

El español *¿sueña o sueña?* Engarce
interlingüístico y desviación léxico-gramatical en
los hábitos expresivos de estudiantes
hispanófonos rumanos
(en contextos de inmigración)*

Lavinia Ienceanu**

**Romanian as a Dead Ringer or “Dead Wringer” of Spanish?
Language Convergence and Lexico-grammatical Dissimilarities in
Linguistic Behaviour of Romanian Hispanophone Students
(Migrants included)**

Abstract:

With both Spanish and Romanian descending from a common ancestor, Latin, similarities between the two Romance sisters are a self-evident fact. And indeed, the inherent musicality of Spanish, most appealing to the Romanian ear, acts as an added incentive to an ever larger number of students acquiring it as bilinguals (L2) or as an optional subject (L3) in schools and centres for foreign languages. On the other hand, certain facilitating circumstances make it possible for some children to be actually immersed from quite an early age in the languacultural setting of the target language. A case in point provide families migrating to Spain or Latin America in search for better-paid jobs. Oddly enough, even if, admittedly, migration brings natives and foreigners closer together distance-wise, the remaining linguistic gaps to bridge are anything but few. Lending fresh support to this view is the paper at hand, which, while taking inspiration from one of the errors most frequently encountered in our teaching experience – i.e. mixing up *sonar* and *soñar* –, and amassing new evidence adduced by a national project research corpus, proposes to track down Spanish-Romanian interferences and zoom in on their structural-functional idiosyncrasies as exhibited by oral narrating skills of Romanian students at home learning SFL, on the one hand, and, on the other, of the

* El trabajo ha sido posible gracias a la financiación ofrecida por UEFISCDI (Unidad Ejecutiva para el financiamiento de la enseñanza superior, de la investigación, desarrollo e innovación) para el proyecto TE 2014 con número PN-II-RU-TE-2014-4-2335 titulado *Competencias lingüísticas en L3 e identidad multicultural – variables de integración lingüística de los alumnos rumanos en contextos de inmigración*.

** PhD Candidate, “Alexandru Ioan Cuza” University of Iași, lavinia.ienceanu@yahoo.es

former's fellow-countrymen resuming speaking Romanian after spending/studying several years in Spain, as compared to emigrating Romanian natives, for whom Spanish has been promoted to the status of L1. The ultimate goal of our research, therefore, is to advance new teaching strategies meant to enhance metalinguistic awareness and catalyse acquisition of typologically related languages such as Spanish and Romanian in both major student groups under survey.

Keywords: Spanish as a Foreign Language (SFL), migration, error, bilingualism, language interference

En virtud de su filiación latina, el entronque, así como las semejanzas lingüísticas entre el castellano y el rumano, que de ello derivan, caen por su propio peso. A los estudiantes rumanos les “hace tilín” el español, cuyas sonoridad y musicalidad intrínseca fungen como incentivos primordiales que hacen que un número cada vez mayor de éstos decidan convertirlo en su L2 o L3, según el caso, y acudan, a estos efectos, a academias de lenguas o centros educacionales que cuenten con sistemas de enseñanza del español en régimen bilingüe o bien como asignatura optativa. Por otro lado, la conjunción de ciertas circunstancias posibilita, desde una tierna edad, la inmersión *total de algunos niños en el entorno lingüístico-cultural de la lengua meta. En este sentido, las familias que por cuestiones laborales se mudan a España o cruzan el charco son el mejor botón de muestra al respecto. Bajo este prisma, si bien la migración ha acortado las distancias físicas, cabe subrayar que aún quedan bastantes asperezas por limar, ante todo a nivel lingüístico.* Así pues, partiendo de uno de los errores vueltos ya leitmotívicos, con el que nos hemos venido cruzando a lo largo de nuestra experiencia docente – a saber: la confusión entre *sonar* y *soñar* – y apoyándonos en un muestrario de errores recogidos en el marco de un proyecto de investigación académica, pretendemos rastrear las interferencias entre rumano y castellano – cada uno con su peculiar perfil estructural-funcional – concretadas en los hábitos de expresión narrativa oral manifiestos, por un lado en los aprendices de E/LE en un entorno nacional, por otro lado, en sus paisanos que, a su regreso, vuelven a hablar el rumano habiendo vivido y/o cursado algunos años en España, frente a los rumanófonos nativos emigrantes, en cuyo caso el español adquiere el estatus de L1. Todo ello con vistas a poder idear las estrategias didácticas idóneas que optimicen y refuercen el aprendizaje de ambos idiomas por parte de sendos grupos discentes.

Introducción

“La lengua española hace más leve el castigo de Babel”, aseveraba Juan Carlos I (*apud* Amela, 2010: 496a). Con la misma impresión de

real alivio parece comulgar al principio todo aquel que se da a la tarea de aprenderlo. Y, en efecto, para idioma melifluido, armónico, apacible, el español, sin duda, quizás entre otros... En fe de ello, la lengua de Cervantes cautiva, pero, ¡no nos engañemos!, pues, pese a lo que se alegue, el español no engancha tanto con su dulzura, cuanto con el pujante desgarrar y arrebatos que entraña y trasluce a menudo. Dado que en su crisol confluyen esencias de tan diversa índole, el español es completo y es complejo, es Escila y es Caribdis, es almíbar, mas cabe señalar que, por otra parte, es el acíbar latente que, por paradójico que parezca, muchos extranjeros llegan a paladear precisamente a la hora de profundizar en la lengua como tal. Porque una cosa es cierta: sea de molde ibérico o hispanoamericano, el idioma que viene secundando al inglés y lleva serios visos de convertirse de aquí a poco en el pan nuestro de cada día definitivamente no es pan comido.

El español y el rumano “hacen buenas migas” – ¿qué duda cabe? –, sin embargo un aprendizaje superficial llevado a cabo por un aprendiz incapaz de implementar estrategias etnodesviantes, contrastivas – complementarias a las etnocéntricas, cimentadas en el aprendizaje mediante analogía –, encaminadas estas últimas a encauzar al hispanohablante hacia el uso auténtico de la lengua meta, redundan en un claro perjuicio para el grado de dominio lingüístico alcanzado. Desde este punto de vista, el prejuicio imperante entre la mayoría de los rumanos que emprenden su proceso de aprendizaje idiomático articulándolo en torno a las similitudes ostensibles, mas, quepa recalcarlo, no siempre válidas, entre dos lenguas romances, vicia el proceso de adquisición de una lengua extranjera tanto en tierra propia o ajena. Por consiguiente, no pocas veces, mediante lo que conocemos como interferencia lingüística negativa, lo que para otros pudiera servir de trampolín no pocas veces lastra el aprendizaje del español por parte de aquéllos cuya lengua materna¹ es el rumano.

Pero ¿qué ocurre cuando, en un contexto de bilingüismo, la lengua extranjera – concretamente el español en el caso que nos ocupa –, arraiga a tal extremo que su dominio se vuelve equiparable o incluso superior al de la L1? Pues sucede cabalmente el proceso inverso, esto es que a veces es el idioma extranjero en vías de adquisición el que llega a marcar con su impronta la conducta lingüística de dichos aprendices en su L1. Y éste es precisamente el caso que nuestro equipo de investigación ha venido contemplando en las tres variantes que se dan a nivel local:

¹ En adelante “L1”.

(A) estudiantes de institutos teóricos nacionales rumanos de enseñanza intensiva u optativa del español para extranjeros, que no han vivido en España ni cuentan con parientes residentes allí

(B) estudiantes de institutos teóricos de enseñanza intensiva u optativa del español para extranjeros que sí cuentan con parientes viviendo en España, a quienes visitan con relativa frecuencia durante las vacaciones, o que cuentan éstos mismos con una estancia de 4 a 6 años en distintas provincias de España, durante la que han podido cursar por lo menos un ciclo formativo oficial impartido por completo en español, pero que han regresado a Rumanía para finalizar sus estudios

(C) estudiantes que, tras acabar un ciclo formativo básico en Rumanía, se han trasladado a España, donde llevan viviendo desde hace más de 4 años.

En el marco del proyecto de investigación susodicho, hemos sometido a pruebas orales y escritas tanto en rumano como en español a los alumnos de las tres categorías citadas más arriba, con edades que varían entre 14 y 18 años. No obstante, con miras al presente trabajo, someteremos a análisis únicamente aquellos aspectos lingüístico-discursivos detectados en un primer bloque, que asciende a un total de 148 pruebas de expresión oral practicadas a un número de 129 alumnos: 110 de la categoría A, 10 que integran la B y, no por último, 9 de C. Todos los alumnos fueron sometidos a una prueba de expresión oral que requería la creación y emisión oral en rumano de un breve cuento a raíz de las ilustraciones de un libro de Mercer Meyer², seguida de la recreación del mismo en español, además de rumano, por parte de los alumnos pertenecientes a la categoría C, y complementada por una entrevista adicional desarrollada en rumano hecha a los informantes de la categoría B. Tanto las producciones orales como las entrevistas fueron grabadas, transcritas al pie de la letra, tras lo cual se procedió a la codificación de los errores de los que damos cuenta aquí. Con ello se ha pretendido medir la destreza narrativa oral de todos los informantes, pero, más que nada nos interesaba comprobar asimismo el uso que de su lengua materna hacen los hispanohablantes que, por circunstancias de inmigración, tuvieron que relegarla a un segundo plano.

¿Cómo interfiere el rumano en el aprendizaje del español? ¿Hay algunos resortes sintagmáticos que perviven ora en el habla en español de los emigrantes rumanos a la hora de alternar los códigos ora en el discurso de los exdiscentes en España? ¿Hasta qué punto encarrila o descarrila una L1 la asimilación óptima de una segunda lengua³? ¿En qué

² *Frog, where are you?*. New York, Dial Books for Young Readers, 2003 [1969].

³ En adelante "L2".

medida se dejan los alumnos llevar por su “olfato” eufónico, ponen en práctica lo aprendido de oídas, se decantan por lo que les “*suena bien o no*”, o se ponen a fantasear, a *soñar*, avanzando inventos léxicos creados con base en la supuesta flexibilidad de uno u otro idioma? ¿Cómo se ve afectado, a su vez, por los hábitos de su L2 el discurso en rumano de un hispanohablante a la par de rumanófono?

He aquí tan sólo unos puntos en los que nos detendremos a continuación a fin de deslindar los dos tipos de interferencia interlingüística identificados e ir sacando a relucir el andamiaje de pautas idiosincrásicas que subyace a toda actuación lingüística en sendos idiomas.

Estilo, interferencia y error

La configuración distinta de un mensaje según los parámetros de corrección formal y discursiva generalmente aceptados viene regida por varios criterios subjetivos que atañen a un hablante en particular. Ahora bien, a menos que la agramaticalidad sea irrefutable, a la hora de calibrar la incorrección de algunos sintagmas que pueden llegar a salpicar un discurso para acabar por tacharlos con toda contundencia de erróneos habrá que colegir el que una valoración objetiva de los mismos es casi imposible de lograr, pues, a su vez, ello depende de varios factores. Como bien señala Bustos Gisbert (1998: 12), “el grado de irritabilidad” que los errores suelen provocar en el oyente varía según el receptor de los mensajes. Así pues, parece lícito pensar que un filólogo, un abogado y un ingeniero puedan discrepar en cuanto a lo que es, parece o no es correcto, a juzgar por la posición que cada uno encarna y el ámbito en que se mueve. Es más, si a las variaciones diastráticas sumamos las diatópicas y diafásicas, cada caso supondrá una reunión de tiritos y troyanos.

Tamizados por el tupido cedazo de un profesor de idiomas – quien se dedica a anticipar y cazar errores, pero, no para penalizarlos, sino con el fiel propósito de prevenir o desterrarlos para formar usuarios autónomos competentes, casados con los buenos modales de *ars orandi* y *escribendi* en la lengua extranjera meta – la gravedad e importancia de éstos se magnifica. Aun así, independientemente del grado de desvío de la norma, en cuanto a la naturaleza del error se refiere, a falta de un sistema de monitorización a largo plazo, la evaluación concreta que hemos llevado a cabo tampoco nos permite averiguar a ciencia cierta si cada caso que barajamos apunta hacia un *error*, una *falta* o un *lapsus*, para ceñirnos a la taxonomía de S.P. Corder (*apud* Bustos Gisbert, *op. cit.*: 13). En otras palabras, si bien hay algunos errores achacables a los desajustes que suponen los distintos niveles de aprendizaje, no hay

manera de saber exactamente si en cada caso estamos ante un error de competencia, esto es un desvío sistémico, fosilizado, o si se trata, por lo contrario, de un desliz transitorio motivado por la fatiga o la urgencia comunicativa. A veces, un bajo rendimiento queda justificado, asimismo, por la presión e inhibición que genera el saberse evaluado, y, tratándose de una prueba oral como la que hemos implementado, pues con más razón. Con todo y esto, la dificultad añadida radica en conseguir dilucidar si una determinada transgresión lingüística detectada en el *Output* (Corder, 1981: 58) es fruto de un *Input* insuficiente o bien de un *Intake* defectuoso, es decir, si se remonta a una carencia de contenidos idiomáticos, con el consiguiente conocimiento parcial de las reglas que, discurriendo por la transferencia interlingüística (desde la L1 u otras L2), a su vez puede desembocar en el desarrollo de nuevas reglas falsas que rijan la eventual conducta lingüística del aprendiz, o si se trata más bien de un procesamiento insuficiente e internalización fallida de los contenidos por parte del aprendiz, lo cual vendría a ser un error de desarrollo específico, de corte intralingüístico.

Para eludir el riesgo de incurrir a nuestra vez en un error avanzando hipótesis infundadas por no disponer de todos los datos de índole psicosocial precisos para armar el rompecabezas, nos limitaremos a incidir en aquellos errores cuya procedencia da pie únicamente a equívocos de naturaleza lingüística. Como tal, de los cuatro grandes bloques de errores entre los que distingue Isabel Santos Gargallo (1993: 96 *apud* Bustos Gisbert: 24), enfocaremos aquellos léxico-semánticos, morfosintácticos y pragmático-discursivos exhibidos por nuestros informantes.

En rigor, los desvíos que, para empezar, dan fe de la interferencia lingüística son los que afectan la estructura superficial de la lengua, patentes, a modo de calco estructural, en omisiones, adiciones, la formación errónea mediante la sobrerregularización de algunas formas verbales o nominales, comisión e inversiones del orden oracional.

No obstante, ilustrativos en grado sumo para la misma prueban ser los cambios surgidos en la estructura profunda del discurso, donde los calcos semánticos, la elección lógico-contextual del significante acertado – o no tanto – para desempeñar cierta función evocativa, referencial, así como las estrategias de adecuación de registro, entretnejidos con ciertos giros funcionales y recursos retóricos, pueden afianzar un significado o bien echarlo a perder.

Pues bien, lo primero que resalta a nivel de transferencia interlingüística es la confusión entre los verbos *ser*, *estar* y *haber*. Así, el uso de dos verbos españoles en las situaciones en las que el rumano

aparentemente utiliza sólo uno (*a fi*, en cuya conjugación⁴ en presente de indicativo parecen mezclarse las formas de los españoles *ser* y *estar*) para indicar tanto existencia como ubicación, acaba confundiendo incluso a los alumnos residentes de por vida en Rumanía, que acaban diciendo

(1) Rumano

*În cameră există un copil*⁵

en cuarto-NOM-INDF existir un-DET niño-NOM-INDF

por

*În cameră se află un copil*⁶

Edificante en igual medida, esta vez para la transferencia desde el rumano, es el error que hace un emigrante al afirmar que:

(2) Al despertar, la rana ya no **había** en el frasco...,

ya que éste no deseaba comunicarnos en absoluto que la rana hubiera dejado de existir, sino que ya no se ubicaba/ encontraba donde la había dejado el niño la noche anterior.

Sin lugar a dudas, lograr asimilar las peculiaridades gramaticales contrastivas a fuerza de machacones – porque no hay de otra –, al grado de llegar a aplicarlas de la misma forma natural que un nativo, que invariablemente las da por sentadas, sorprendentemente puede hacer que, una vez implantadas en el inconsciente – allí donde ha de tenerlas un forastero si es que pretende expresarse de forma correcta en una L2 –, éstas terminen colándose en el propio idioma materno. De ahí que, por ejemplo, la forma impersonal del verbo *haber*, que tanto les cuesta incluso a los nativos hispanohablantes, se transfiera al habla de algunos alumnos rumanos y les impida hacer la concordancia con el sujeto múltiple:

(3) *În această imagine este un copil, un câine și o broască*⁷

en esta imagen ser-PRS-3SG un-DET niño-NOM-INDF, un-DET PERRO-NOM-INDF Y una-DET rana-NOM-INDF

en vez de

În această imagine sunt un copil, un câine și o broască

⁴ Ro. eu sunt, tu ești, el/ea este, noi suntem, voi/ Dvs. sunteți, ei/ele sunt.

⁵ ‘En el cuarto existe un niño.’

⁶ ‘En el cuarto hay un niño’.

⁷ ‘En esta imagen hay un niño, un perro y una rana’.

ser-PRS-3PL.

Por otra parte, todo apunta a la homografía que hermana a los verbos *ser* e *ir* en pretérito indefinido, como fuente de un error como

(4) *Au fost să o caute în pădure*⁸
 Ser-PRF buscar-SBJV o-PRO-ACC en bosque-NOM-INDF,

donde lo correcto en rumano habría sido emplear el verbo *ir* (*a merge*).

Como se deducirá del ejemplo anterior, a diferencia de lo que sucede en el español estándar, el contraste entre pretérito perfecto y pretérito indefinido, con su abanico entero de matices inherentes, se neutraliza en el rumano estándar, donde, al igual que en algunas hablas dialectales peninsulares o hispanoamericanas, el uso del pretérito perfecto prevalece indistintamente. Como tal, la falta de práctica *in situ*, sumada al escaso tratamiento que se le da al pretérito simple dentro de las aulas rumanas, a menos que éste constituya un rasgo diatópico y se le dé la debida importancia a nivel regional, actuarían como eximentes para un error endémico de desarrollo, concretado bien en comisión, en la confusión y hasta fusión propiamente dicha de la formas de este tiempo verbal – desterrado por arcaico y regional – con las del pretérito pluscuamperfecto, ambos tiempos contando con formas sintéticas de conjugación, esto es, con morfemas flexivos de tiempo pegados a la raíz, por oposición al castellano, donde el pluscuamperfecto tiene una forma analítica. Así pues, tal vez también por causa del contagio con alguna forma popular de imperfecto⁹, no han sido pocos los casos en los que los rumanos con el español como L2 han desenvainado híbridos inexistentes del tipo:

(5) *dase= da~dădea+ dăduse*
 dar-IPF-3SG dar-PCP-3SG

en vez de la forma correcta del pretérito indefinido, *dădu*. Asimismo, es frecuente entre los rumanófonos nativos la sustitución indebida del pretérito perfecto/ indefinido por el pluscuamperfecto:

(6) *Cerbul l-a luat în coarne pe copilaș și îl aruncase în apă.*¹⁰

⁸ 'Fueron a buscarla por el bosque'.

⁹ Por ejemplo: *sta~stătea=* 'estaba sentado/de pie'.

¹⁰ 'El ciervo enganchó en sus cuernos al niño y lo **había arrojado** al agua'.

Ciervo-NOM-DEF tomar-PRF-3SG en cuernos al niño y tirar -PCP
 en agua-NOM-INDF
 en vez de

‘El ciervo lo enganchó en sus cuernos y lo **arrojó**¹¹ al agua’.

Si bien las muestras de empleo erróneo del pluscuamperfecto no abundan en las emisiones de los informantes de Rumanía, lo que sí pudimos advertir a este respecto fue de hecho una tendencia generalizada a evitar usarlo. En dicho sentido, cabe señalar que de cinco rumanos con E/LE, dos se decantaban por una narración en presente histórico, eventualmente glisando en una narración en pasado sobre la marcha, con lo cual las fronteras entre anterioridad, simultaneidad y posterioridad quedan difuminadas. Una aguda conciencia cronológica sobresale, en cambio, en el bando de los rumanos de España, la mayoría de los cuales optaron por usar el pluscuamperfecto cada vez que correspondía.

Por otro lado, si en el caso anterior, eran los aclimatados en tierras extrañas los inclinados a complicar y matizar de por sí las cosas, cuando las complicaciones forman una parte inalienable de la gramática de dicha lengua, el ímpetu de trecho en trecho simplificador del español se estrella contra las complicaciones del rumano, haciendo que un aprendiz de E/LE haga la concordancia del adjetivo relativo posesivo a la española, esto es prescindiendo del cruce propio del rumano (relativo-nombre antepuesto; artículo genitivo-nombre pospuesto). Así pues – además de oscurecer el sentido de la frase al equivocarse de poseedor en virtud de lo que suponemos fue la urgencia comunicativa, ya que “las impresiones” en realidad eran del niño-receptor, que percibe y filtra la realidad –, el malogro de la siguiente oración en parte también se debe al uso erróneo del relativo:

(7) *un copac după care se ascunde și un cerb, a căror prime impresii sunt pașnice*¹²

árbol-NOM-INDF tras el cual esconderse PRS-3SG y un ciervo-
 NOM-INDF cuyas primeras impresiones son pacíficas

¹¹ Ro. <‘*il aruncă/l-a aruncat*’.

¹² Recurriendo a una formulación más adecuada, lo anterior vendría a ser ‘un árbol tras el cual se esconde también un ciervo cuyos visos son pacíficos/que lleva visos de ser/ que aparenta ser pacífico’ lo cual, traspuesto a su vez en un correcto rumano bajo un prisma gramatical a la par que lógico, se traduciría: ‘*un copac după care se ascunde și un cerb, ale căruí semne/ mișcări sunt pașnice/ sunt semnale de pace*’.

En cuanto al pronombre relativo concierne, destacaríamos que la omisión tan frecuente a nivel cotidiano de la preposición obligatoria para distinguir el nominativo del acusativo en rumano, es recurrente entre los hispanohablantes de Rumanía, quienes, por contagio con la variante española, donde, sin embargo, se echa mano de la forma reflexiva del verbo *llamar* (ro. ‘*a se numi*’), tienden a no distinguir entre el nominativo

(8) *cinewa care-l chema pe George*¹³ y el acusativo *cinewa pe care-l chema George*¹⁴.

Sacando a colación ya no tanto las preposiciones omitidas, sino las reemplazadas erróneamente, el caso de los adjetivos de régimen preposicional es una prueba contundente para la interferencia de una L2 en la L1 de los aprendices que, por contagio con el español, llegan a afirmar que están

(8) *fericiți cu ideea/ gândul că...*¹⁵ en vez de *fericiți la ideea/ gândul că...*

o

(9) *suspicios de ceva*¹⁶ en vez de *suspicios cu privire/ în legătură cu ceva*.

Conviene señalar que la omisión de pronombres y artículos es igualmente nefasta en rumano puesto que, si bien la omisión del pronombre en español la mayoría de las veces no altera el significado de la frase, ya que el sujeto se puede inferir del contexto, la omisión del pronombre *ellos* en una oración rumana es totalmente desaconsejable en un caso como

(10) *iar [ei] își iau broasca acasă*¹⁷,

donde, a falta de éste, cabría contemplar la función adverbial iterativa (=‘otra vez’, ‘de nuevo’) que entraña la conjunción copulativa *iar*. Por otra parte la omisión del artículo en posición enclítica del que normalmente requieren los nombres comunes para formar el dativo en rumano, a diferencia del español, que lo resuelve añadiendo la

¹³ ‘alguien que llamaba a Jorge’.

¹⁴ ‘alguien que se llamaba Jorge’.

¹⁵ ‘felices/contentos con la idea de que’.

¹⁶ ‘desconfiado de algo’.

¹⁷ ‘ellos se llevan la rana de regreso para su casa’.

preposición *a*, genera confusiones no poco desdeñables como el caso citado a continuación del discurso de un aprendiz español como L2:

(11) *Copilul îi vine în minte*¹⁸, frente a (12) *Copilului îi vine în minte*¹⁹.

Por último, la elipsis verbal que aparece en un ejemplo del rumano: *când în apă*²⁰, también hunde sus raíces en lo que son los hábitos de expresión en español.

Mas, si la omisión de elementos es algo esporádico, lo que a raíz de las pruebas efectuadas se erige como error sistemático en los aprendices rumanos, por recurrente a veces a lo largo de una sola narración, es la adición pleonástica en construcciones como

(13) *a căzut jos*²¹ (14) *a coborât jos*²²,

cosa que, vale la pena enfatizarlo, jamás ha surgido en los discursos en rumano de nuestros informantes de España.

Habiendo descuajado, pues, tres de los vicios idiomáticos más arraigados en los rumanófonos, a saber: el pleonismo ya citado, el abuso del gerundio y de la pasiva, a los bilingües de España parece habersele pegado, en cambio, uno típicamente español, en concreto, el leísmo:

(15) se quedó admirándole [\Leftrightarrow a la rana].

Por otro lado, para ilustrar un caso inverso más, el énfasis que una inversión sintáctica le imprime a un discurso en castellano, una vez trasladado al rumano, puede provocar serios cambios semánticos. Es el caso de una frase emitida por un informante rumano quien, al alterar el orden sintáctico de la siguiente manera

(16) *atunci a văzut broscuța că avea o familie*²³,

lo que consigue es convertir en sujeto de la oración principal lo que debería ser parte de la subordinada completiva directa, cuando en realidad el contexto suponía una elipsis de sujeto:

¹⁸ ‘el niño le viene a la mente=recuerda al niño’

¹⁹ ‘al niño se le ocurre’.

²⁰ ‘cuando/una vez en el agua’.

²¹ ‘cayó al suelo’.

²² ‘bajó abajo’.

²³ ‘entonces vio la ranita que tenía una familia’.

*atunci [copilul] a văzut/ a văzut [copilul] că broscuța avea o familie*²⁴.

Visto lo anterior, estimamos justo sostener que el peso de la interferencia lingüística estriba en el armazón de calcos semánticos que configuran los ejemplos que citaremos a continuación:

(a) De los aprendices de E/LE destacamos: la transferencia al rumano del valor aspectual incoativo que conlleva la perífrasis *ponerse+a+infinitivo*

(17) *s-au pus să caute în pom*²⁵,
ponerse-PRF-3PL buscar- SBJV en árbol-NOM-INDF

la expresión *au urmat căutarea*²⁶ por *au continuat căutarea*, ya que ro. *a urma* significa ‘seguir a alguien’, y el forzado uso perifrástico resultativo encerrado en una construcción como *resultar ser*, que en rumano colinda con el barbarismo en un contexto como:

(18) *au rezultat să fie deranjate de prezența lor*²⁷,
Resultar-PRF-3PL ser- SBJV molestos (n) por su presencia

que sin duda tendría un correspondiente más acertado en

*s-au arătat deranjate de prezența lor*²⁸.

(b) Por su parte, en lo atinente a los rumanos que han vuelto de España, el calco *a lua studii*, así como la preferencia por la variante neológica, *preocupat*, a su variante patrimonial, *îngrijorat*, parecen estar inspirados en el español *tomar clases* y *preocupado*, respectivamente.

(c) Por lo que a los rumanófonos emigrantes se refiere, en su discurso en rumano cobra realce un término como *istoria* para referirse al cuento, cuando, al contrario de lo que sucede en español, éste se suele emplear para aludir a la sucesión de acontecimientos pasados oficiales de una nación. Asimismo, cabe citar el uso erróneo, identificado en dos de los nueve relatos concebidos por los rumanos emigrantes entrevistados, del sintagma *apă profundă*, claramente inspirado en el español *agua profunda*. En dicho sentido, el error descansa en que, en rumano, el

²⁴ ‘entonces el niño vio/ vio el niño que la ranita tenía una familia’.

²⁵ ‘se pusieron a buscar en el árbol’.

²⁶ ‘siguieron (con) la búsqueda’.

²⁷ ‘[los animales] resultaron (ser) molestados por su presencia’.

²⁸ ‘se mostraron molestos por su presencia’.

adjetivo *profundo* determina sustantivos abstractos, quedando el uso concreto reservado para su doblete semántico, *adânc*.

Por otro lado, el modo en que el rumano influye en la destreza comunicativa oral en español de los bilingües emigrantes, que se ven obligados a hacer un cambio consecutivo de código, queda patente, entre otros casos, en la equivocación de género en una palabra como *cuento*, que termina ensartada en este rosario de errores lingüísticos, no por filiación mental con las bolitas que normalmente lo componen, sino por contagio con el género femenino de su correlato rumano, que deriva en *el cuenta*. Asimismo, un sintagma como *gritó desde la ventana*, se remonta claramente al significado doble que entraña el verbo rumano *a striga*: por una parte, ‘clamar’, ‘decir algo en voz alta’, y, por otra parte, ‘llamar a alguien en voz alta’.

Pero el apartado léxico-semántico definitivamente no concluye aquí, pues mención aparte merece una serie de fenómenos peculiares sobremana que a efectos prácticos maridan lo hilarante y lo siniestro en cuanto a propiedad de términos y cultura general se refiere. Esta vez en el punto de mira están la fauna, los heterónimos, los nombres de sustantivos colectivos, los nombres de crías, los sonidos emitidos por los animales y otros términos que exigen una competencia idiomática superior.

Para comenzar con lo más evidente, habrá que atender el tratamiento lingüístico que los alumnos le dieron a la peculiar mascota del protagonista del cuento. Por lo tanto, hay que puntualizar que, si bien el anfibio es sustantivo epiceno en español, en rumano no lo es. Por ende, tendremos *la rana hembra* y *la rana macho* por una parte, y por la otra, *broasca* y *broscoiul*.

Habida cuenta de ello, para nuestros informantes rumanos, el no poder descifrar si el personaje del cuento que tenían que narrar era hembra o macho fue solamente el comienzo de una situación problemática en la que se vieron inmersos. Prueba de este estado de confusión mental es precisamente que algunos informantes de la categoría A empezaran el cuento utilizando el femenino (*o broască/broscuță*), pero haciendo el resto de la concordancia en masculino, ya que parecían tener en el punto de mira al “amigo” – M – que el niño había encontrado en su mascota. Lo mismo explica que otros cambiaran de parecer sobre la marcha y decidieran operar un cambio de género en los determinantes y/o sustitutos nominales, sobre todo al comprobar que la rana había formado una familia. Ello motiva en parte que algunos discentes de la categoría C se decantaran incluso por la variante *sapo* – asimilable en rumano al vocablo *broscoi* –, aun cuando en castellano el mismo aluda a una especie distinta. Finalmente, para

zanjar el asunto, hemos de decir que solamente un informante del total que suman las categorías A y B juntas y dos de la categoría C decidieron proponer la forma *femelă vs mascul*, y *la rana macho con su hembra* o viceversa, respectivamente, mientras que, salvando los casos de oscilación de género anteriormente mencionados, los demás alumnos que integran los tres grupos optaron bien por términos como *partenerul/perechea/jumătatea sa, su pareja* o por recurrir a la personificación, distinguiendo, por consiguiente, entre la rana y *su esposo/a* (ro. ‘*soțul/soția*’). No por último, hubo quien aventuró el correlato femenino *broscoaică*, artificialmente creado a partir del ro. *broscoi*.

Para dar un paso más, al tener que designar a las crías de las ranas, la mayoría de los informantes de Rumanía se refirieron a éstos con la palabra atinada: *pui*. Por otra parte, cuando no se recurrió a la forma diminutiva ro. *broscuțe vs ranitas*, en aquellos casos donde se había acudido a la personificación en una primera fase, esto es, otorgando a los progenitores anfibios cualidades humanas (incluso llegando al ro. *tătic*= ‘papito’), para seguir la misma línea, se denominó a las crías «hijos» o «críos» (1xC). Hubo sólo dos casos dentro de la categoría C, cuando los discentes decidieron emplear el término *renacuajos*, aun cuando las imágenes mostraban unas crías de rana que habían superado el estado evolutivo que supone el renacuajo. Pese a cualquier expectativa, el correlato rumano *mormoloci* no fue sacado a colación en ningún momento en tierras rumanas.

De manera semejante, como si hecho adrede para defraudar las expectativas de los investigadores, en cuanto al sonido emitido por las ranas, el ansiado *croar* o siquiera el *canto* de las ranas, tal y como lo recogen los diccionarios, no salieron en ningún discurso de aquéllos viviendo allende el Mediterráneo. Con respecto a los aprendices rumanos, hubo un solo conato de pronunciar el término *orăcăit/orăcăială*, que, sin embargo, se quedó a medio decir, siendo rápidamente sustituido por uno de los hiperónimos por los se decantarían también el resto de los discentes: *zgomot/sunet* y *ruido/sonido*, respectivamente. Para nuestra sorpresa, un aprendiz de la categoría A mencionó el insólito *zumbido de las ranas* (ro. ‘*zumzet de broaște*’), cosa que, sin embargo, a nuestro juicio, tiene más que ver con unos insectos (p. ej. moscas o abejas), como los que tocaremos a continuación, que con las ranas.

Avanzando un paso más con nuestro análisis, los siguientes en poner a nuestros informantes en apuros fueron los sustantivos colectivos, por un lado, y nombres de escondites o refugios de los animales, por el otro.

Teniendo en cuenta las imágenes, cabe señalar que era bastante difícil discernir si estábamos ante unas abejas o avispas y, debido a su gran parecido, el *hormiguero*²⁹ bien podía pasar por *topera*³⁰ y viceversa. Esto sí, una vez interpretado el referente, esto es, habiendo decidido si estamos ante una *colmena de abejas*³¹, un *avispero*³² etc., la coherencia con el término que se escoja ha de ser guardada a lo largo de todo el relato. Con todo y eso, las graves confusiones terminológicas detectadas ratifican el que la mayoría de los discentes examinados no dominan ni la terminología específica, ni saben distinguir nítidamente entre varias nociones dicotómicas como lo estático-lo dinámico, por ejemplo. Baste citar como emblemáticas muestras de ello los siguientes híbridos léxicos y demás derivados inapropiados por designar una realidad vinculada con, pero no idéntica a la que figuraba en las imágenes:

(A) + (B): *mușuroi de albine, cuib de albine, stup de viespi*

(C): colmena de avispas, nido de abejas, *abejero* ('apicultor', 'persona que se dedica a criar las abejas y cuidar de las colmenas'), *colmenar* ('conjunto de o lugar donde están las colmenas').

Evidentemente, los términos acertados sí se nombraron en ocasiones, mas, si con esto habían atinado, sucedió que las tintas se cargaban hasta rozar lo hilarante cuando, en vez de afirmar, como es natural, que *el enjambre de abejas va persiguiendo al niño* y que *la colmena o el avispero se cae al suelo*, se presentaban unas situaciones en las que: *a căzut roiul*³³ (A)+(B)+(C), *câinele este urmărit de către stupul de albine*³⁴ (A)+(B), o *mușuroiul cade la pământ*³⁵ (A).

En lo que toca a la fauna, los rumanos demostraron tener vastos conocimientos al respecto, ya que barajaron términos como: *sconcs, oposum, castor, bursuc, șoarece, șobolan, hamster, cârțiță, viezure, hârciog, popândău, nevăstuică, cerb, căprioară*, frente a los estudiantes de España que se quedaron con *topo, ratón, ardilla* y *ciervo*. No obstante, hay que señalar que con *la tortuga*³⁶, *el reno*, *el delfín*, *el buitre*³⁷, el halcón³⁸ y el gavilán³⁹ por desgracia éstos no han dado en el

²⁹ Ro. 'mușuroi de furnici'.

³⁰ Ro. 'mușuroi de cârțiță'.

³¹ Ro. 'stup de albine'.

³² Ro. 'cuib de viespi'.

³³ 'se cayó el enjambre'.

³⁴ 'al perro lo va persiguiendo la colmena entera...'

³⁵ 'el hormiguero' —que se supone está ya en la tierra— 'se cae al suelo'.

³⁶ ro. 'broască țestoasă'.

³⁷ ro. 'vultur'.

clavo ya que, además de no corresponder al hábitat, dichos animales o aves están lejos de corresponderse con las imágenes, allí donde no hay sino una rana, un ciervo y un búho.

Teniendo en cuenta las pruebas a las que se les sometieron, tal parece que los emigrantes no tienen problema en matizar y recordar palabras precisas de su idioma materno. Así pues, éstos no tardan en recordar, al dar el salto desde su actual L1, las palabras idóneas como: *vizuină*⁴⁰, *scorbură*, *buştean/buturugă*, que la mayoría de los alumnos pertenecientes a la categoría A se mostraron propensos a sustituir por *gaură*⁴¹ – con la variante aislada *borticică*⁴² –, *trunchi*⁴³ o *lemn*⁴⁴. Por su parte, los aprendices de Rumanía presumen, sin embargo, de más conocimientos teóricos en cuanto a hidrografía: *iaz*⁴⁵, *baltă*⁴⁶, *râu*⁴⁷, *lac*⁴⁸, *mlaştină*⁴⁹ y *mare*⁵⁰, mientras que sus expaisanos barajan los términos *precipicio*, *barranco*, *acantilado*, lo que en rumano vendría a ser *râpă* o *prăpastie*. Pero lo más importante, además, es que los segundos describen correctamente lo que es *caerse por un barranco* o *acantilado*, o *caerse por/desde la ventana*, mientras que, según lo visto, algunos alumnos rumanos suelen tener bastantes deslices del tipo:

(19) *a căzut de pe prăpastie*⁵¹ o *a căzut de pe geam*⁵²

en vez de

*a căzut de pe marginea prăpastiei*⁵³ o *a căzut pe geam/ de pe pervazul geamului*⁵⁴ y

*a căzut în prăpastie*⁵⁵.

³⁸ ro. ‘şoim’.

³⁹ ro. ‘uliu’.

⁴⁰ ‘madriguera’.

⁴¹ ‘agujero’, ‘hueco’.

⁴² ‘resquicio’.

⁴³ ‘tronco’.

⁴⁴ ‘madera’ B; a lo mejor por asociación espontánea con *madero*.

⁴⁵ ‘estanque’.

⁴⁶ ‘charco’.

⁴⁷ ‘río’.

⁴⁸ ‘lago’.

⁴⁹ ‘pantano’.

⁵⁰ ‘mar’.

⁵¹ ‘se ha caído del barranco’.

⁵² ‘se ha caído de encima de la ventana’.

⁵³ ‘se ha caído desde el extremo superior del barranco’.

⁵⁴ ‘se ha caído por la ventana/ desde el alféizar de la ventana’.

A la hora de valorar cada una de las producciones narrativas de nuestros informantes en sí, existen, no obstante, algunos procedimientos, de corte pragmático-funcional que no influyen tanto a nivel oracional, cuanto a la estructura discursiva en su conjunto. Dicho de otra forma, el impacto que ciertos relatos producen en el oyente se debe, en parte, también a los recursos retóricos que se haya decidido emplear. En este sentido, cobran realce las fórmulas de apertura y cierre de un discurso. Y, desde este punto de vista, cabe evidenciar que, si bien seis de los nueve emigrantes entrevistados iniciaron tanto sus relatos en español como en rumano siguiendo los patrones estilísticos de un cuento de hadas: «Érase/Había una vez un niño...», «A fost/Era odată ca niciodată un băiețel...», lo mismo ocurre solamente en un 20% de los cuentos creados por los alumnos de Rumanía, ya que la mayoría de éstos prefirieron empezarlos con la fórmula: «În această poveste/ aceste imagini este vorba despre...», lo cual viene a decir que ‘Este cuento versa sobre/va de.../En estas imágenes se trata de...’. Vendría al caso citar en este punto también la interjección *¡y anda que...!* utilizada por uno de los nueve aprendices inmigrantes, que funciona como magnífico artificio compositivo, así como la pregunta retórica *Și ce să vezi?* (literalmente ‘¿Y qué hay que ver?’), que viene a ser un excelente conector oracional.

Conclusiones

El surtido de errores que hemos venido analizando a lo largo del presente trabajo – que hemos intentado desgranar dándoles a cada uno relevancia no tanto cuantitativa, esto es estadística, sino más bien cualitativa – ha propiciado unos hallazgos desasosegantes. Desde luego, nos alegra comprobar que gran parte de los rumanos emigrantes no olvidaron del todo su lengua materna. Ahora bien, el que, incluida la alternancia de código, un puñado de emigrantes cometan menos errores lingüísticos en la que fue su L1 frente a unos hablantes que conservan todavía su lengua materna, requiere plantearse unos serios interrogantes.

¿Será que los rumanos estamos encallados en un sistema de enseñanza demasiado rígido, que encorseta a docentes y discentes mediante el exceso de conocimientos y la mirada demasiado puesta en fomentar la expresión escrita, a costa de desatender la práctica oral?

Y es que ya no se trata de tener o no tener conciencia metalingüística, sino, en el marco del experimento que hemos llevado a cabo, de contar con o carecer de una capacidad comunicativa eficiente.

⁵⁵ ‘se ha caído directo al barranco’.

Según se desprende de los resultados de nuestro estudio, expuestos más arriba, los bilingües que han crecido en un contexto de inmersión lingüística, conviviendo con una nación que en más de una ocasión ha preferido sacrificar la corrección formal en aras de la expresividad, han hecho constar no sólo su capacidad superior a la hora de realizar la selección paradigmática e inmediata combinación sintagmática de forma intuitiva, coordinando dos sistemas lingüísticos a la vez, sino que ha sacado en claro el que éstos realmente disponen de una potente habilidad comunicativa a todos los niveles, derivada ésta de un alto desarrollo cognitivo y una gran flexibilidad mental, pero, ante todo, socioemocional, que les permite mantener el control ejecutivo verbal sin que se cohíban, y sin restarle fluidez expresiva al discurso.

En otras palabras, pese a que en nuestro caso particular, el español realmente pone al alcance de sus usuarios un abanico más amplio de sinónimos y conectores oracionales, los aprendices emigrantes desde tiernas edades, hechos al aprendizaje contrastivo, son los que con más probabilidades cuentan de recordar las sutilezas de su lengua materna, además de llegar a hacer, gracias al rendimiento superior de su memoria operatoria, un uso sumamente rico y eficaz – con la palabra adecuada, el matiz justo, la coherencia y la cohesión en su punto – de su nueva L1. Así pues, hemos podido comprobar por nosotros mismos que, por lo que a la destreza oral atañe, los locuaces o bien brevilocuentes estudiantes emigrantes rumanos no han dejado en ningún momento de ser elocuentes, y su capacidad de reformular la frase en el acto, sin que por ello se atasque o ralentice el discurso, es parangonable a la soltura de unos malabaristas verbales.

¿Será éste el acicate que Rumanía necesite para abrir de par en par las puertas que hasta hoy día ha mantenido entornadas para el español, y no sólo para éste, sino para cualquier lengua en cuyo centro axiológico están la valoración y cultivación de las virtudes idiomáticas propias, pero a la que no lo una ánimo de lucro alguno?

Para colofón, este proyecto de investigación nos ha permitido tomar el pulso de una parte de las jóvenes generaciones discentes. Generalizar más allá de lo que nos autorizan los datos sería incurrir a nuestra vez en un error. No obstante, entre los resultados que hemos podido compartir en la presente y el resto que aún nos queda por difundir, tenemos una pista acerca de en lo que vale la pena seguir indagando.

REFERENCIAS:

- Agar, M., *Language Shock: Understanding the Culture of Conversation*, New York, William Morrow, 1994.
- Amela, V., *Antología de citas. Sabiduría humana en 30.000 sentencias*, Barcelona, Styria, 2010.
- Bustos Gisbert, J. M., *Análisis de errores: problemas de categorización en “Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica”* n° 16, 1998, p. 11–40, <https://revistas.ucm.es/index.php/DICE/article/viewFile/DICE9898110011A/12724> (Consultado el 27-01-2017).
- Corder, S. Pit., *Error Analysis and Interlanguage*, Oxford, Oxford University Press, 1981.
- Dulay, H., Burt, M., *Natural Sequences in Child Second Language Acquisition* en “Language Learning”, n° 24, 1974, p. 37–53.
- Dulay, H., Burt, M., Krashen, S., *Language two*, Oxford, Oxford University Press, 1982.
- Fish, S., Morford, J. P., *Los beneficios del bilingüismo: impactos en el desarrollo cognitivo y del lenguaje* en “Centro NSF de ciencias del aprendizaje en lenguaje y aprendizaje visual. Informe de investigación”, n° 7, 2012, http://v12.gallaudet.edu/files/9914/2782/9911/RB7_MorfordBilingual_Spanish.2012.pdf (Consultado el 27-01-2017).
- Jessner, U., *The Dynamics of Multilingual Development* en Vergaro, C. (ed.), *Dynamics of Language Contact in the Twenty First Century*, Perugia, Guerra Edizioni, 2008, p. 49–67.
- Olsson, M., *The Effects of Different Types of Errors in the Communication Situation* en Svartvik (ed.), *Errata: Papers in Error Analysis*, Lund, Gleerup, 1973, p. 79–98.
- Richards, J. C. (ed.), *Error Analysis: Perspectives of Second Language Acquisition*, London, Longman, 1984.
- Santos Gargallo, I., *Análisis de errores e interlengua en el marco de la lingüística contrastiva*, Madrid, Síntesis, 1993.
- Sellinker, L., *Rediscovering Interlanguage*, London, Longman, 1992.
- Vázquez, G., *Análisis de errores y aprendizaje de español lengua extranjera*, Berlin, Peter Lang, 1987.

ABREVIATURAS

- 3=3ª persona
ACC= Acusativo
DEF=Artículo definido
DET=determinante
E/LE=Español Lengua Extranjera
INDF=Artículo indefinido
IPF=Preterito Imperfecto de Indicativo
L1=lengua materna/ primera lengua (según el caso)

L2=segunda lengua
M=género masculino
n-género neutro en rumano
NOM=Nombre
PCP=Preterito Pluscuamperfecto de Indicativo
PL=plural
PRF= Preterito Perfecto de Indicativo
PRO= pronombre
PRS=Presente de Indicativo
SBJV = Subjuntivo
SFL=Spanish Foreign Language
SG=singular

